

La soledad del adulto mayor

● Una dama adulta octogenaria sola y apoyada en su tercer pie expresaba a quien le quisiera escuchar: “Un día moriré sola en mi cama”, mientras esperaba atención médica en el hospital local.

Esta frase simple caló profundo en muchos de los que nos encontrábamos transitoriamente en el lugar, confirmando que el envejecimiento de la población va dejando de manifiesto que el otoño temporal llega y deshoja los signos vivos de los cuerpos humanos y las más de las veces ataca fuerte es su cobijo terminal asignándoles por diversos factores y razones una soledad absoluta.

Frente a esta cruda realidad, la sociedad toda si quiere de verdad con-

tradecir al señor Gatica y demostrar su empatía y preocupación concreta por el adulto mayor debe de llevar a efecto urgentemente su tarea de acompañamiento contributivo a través de los clubes, iglesias, juntas de vecinos, colegios y vecinos mismos.

Boris Segovia Bruzzone
segoviabruzzone@gmail.com

Don Juan espera...

● En Chile conviven dos realidades paralelas, ambas sostenidas con recursos públicos. Por un lado, según cifras oficiales, a 25.078 funcionarios públicos se les emitieron 35.585 licencias médicas, con el evidente costo para el Estado. Por otro, don Juan, un